

**“EL COMPROMISO DE CRUZAR EL JORDÁN”
(JOSUÉ 3:1-9)**

**(Domingo 17 de enero de 2016)
(No. 621)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó” (Josué 3:16)

Durante su peregrinaje por casi cuarenta años por el desierto el pueblo de Israel debió cruzar por muchos lugares. Uno de los hechos más sobresalientes fue cruzar el mar Rojo, cuando Dios abrió el mar y los israelitas pasaron en seco. Fue un asombroso acontecimiento, en verdad sorprendente y maravilloso pues el Señor obró en ese momento una serie de grandes milagros.

Pero el relato del cruce del río Jordán no se queda atrás pues allí también se vio la poderosa mano de Jehová Dios haciendo grandes prodigios. Aquí también el Señor dividió las aguas para que su pueblo pasara. La Biblia dice que en ese tiempo el río estaba desbordado, lo cual nos da una idea del caudal que llevaba y la fuerza del torrente de su corriente. Pero el Señor manifestó su poder y relata la Santa Escritura: ***“las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó” (Josué 3:16).***



Esto significa que Dios siempre cumplirá su parte si nosotros hacemos la nuestra. La parte que le correspondía al pueblo era el formalizar un compromiso.

Israel tenía la opción de cruzar el Jordán hacia un futuro con propósito o quedarse en la orilla sin propósito alguno. Ellos decidieron aventurarse y pasar el Jordán como una evidencia de su fe. Y es que, el pueblo fiel de Dios siempre tomará la determinación positiva de cruzar hacia su futuro con valentía.

Hoy le invito a meditar en qué consistió para el pueblo de Israel el compromiso de cruzar el Jordán.

1. Certeza en la dirección espiritual.

Nuestro pasaje inicia diciendo: **“Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo. Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella”** (Josué 3:1-4).



Josué y el pueblo hebreo se acercaron al Jordán y acamparon a sus orillas. Después de tres días, los oficiales de Israel recorrieron el campamento y dijeron a los israelitas que emprendieran la marcha pero solo hasta que vieran el arca del pacto de Jehová Dios y a los sacerdotes levitas que la llevaban.

¿Por qué hasta que vieran el arca?

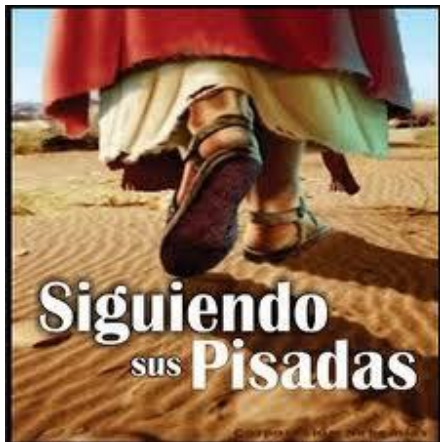
Por la Biblia sabemos que el arca era uno de los siete muebles pertenecientes al Tabernáculo y que estaba en el Lugar Santísimo. Ese mueble representaba la Presencia de Dios.

El mismo Jehová de los ejércitos había dicho que desde esa Arca se manifestaría a Moisés y declararía sus mandatos al pueblo de Israel: **“Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”** (Éxodo 25:22).

Sí. El arca representaba realmente la Presencia de Jehová entre su pueblo.

Y es que el pueblo de Dios cuando va a cruzar hacia su futuro necesita la seguridad de la Presencia de Dios. Dice el versículo cuatro que el arca les iba a guiar para que supieran el camino por el que habrían de ir. Estaban yendo hacia lo desconocido, pues ellos no habían pasado antes por ese camino. Ellos necesitaban la certeza de una dirección sabia, inteligente, concedora como la dirección de Dios. De igual forma nosotros, al adentrarnos a un nuevo año, necesitamos la dirección espiritual de nuestro Señor.

Y el Señor está aquí, presente, para tomarle de la mano a usted y a mí, y guiarnos por la senda de la vida en medio de un futuro desconocido y desconcertante. Pero, asegúrese de seguir las huellas de Jesucristo y no desviarse del camino.



Tome hoy la decisión de seguir el perfecto ejemplo de Cristo en todo. Siga sus pasos sin desviarse ni a la derecha, ni a la izquierda. Toda la Biblia nos invita a ser imitadores del modelo por excelencia que es nuestro Señor Jesucristo. La invitación del Salvador dice: **“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”** (Mateo 11:29). La admonición del apóstol Pedro dice: **“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”** (1 Pedro 2:21).

Por su parte Juan nos exhorta: **“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”** (1 Juan 2:6).

Contamos con la dirección de Dios, haremos bien si la seguimos fielmente.

2. Certeza de la consagración personal.

Sigue la narración bíblica: **“Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” (Josué 3:5)**. Josué dijo al pueblo que se santificara.

Y es que el pueblo de Dios debe santificarse en todo acto solemne. Cuando Jehová se disponía a darles los diez mandamientos pidió al pueblo que se santificara:

“Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová

descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí” (Éxodo 19:10-11).

Si en este nuevo año 2016 Dios hará una obra portentosa en esta iglesia es necesaria una consagración especial de esta misma iglesia. No podemos esperar hechos poderosos de Dios si seguimos sumidos en nuestros mismos vicios, pecados, malos hábitos y feas costumbres.

Necesitamos despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia y solo hasta entonces correr la carrera que tenemos por delante puestos los ojos en Jesús autor y consumidor de la fe.

Dios dice en su Palabra que somos su pueblo. Nada menos en Deuteronomio hay varias referencias a que somos un pueblo sabio y entendido (4:6); Único (14:2); de la exclusiva propiedad de Jehová (26:18). Pero lo que más dice Dios al referirse a su pueblo es que debemos ser un pueblo santo (7:6; 14:2; 14:21; 26:19; 28:9).

¿Cómo vamos a demostrar a los demás que somos un pueblo santo para Jehová, si hablamos igual, nos vestimos igual y nos portamos igual que la gente del mundo?

Amados hermanos, nuestra senda no es la misma senda de ellos. Nuestro camino es muy distinto a su camino porque nuestro sendero es de vida y vida eterna. Lo nuestro es seguir unas huellas que son las pisadas de nuestro Señor Jesucristo.

Nosotros debemos seguir el perfecto ejemplo de nuestro Salvador y no imitar lo que es malo.

Bien exhorta el apóstol Juan: **“Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios” (3 Juan 1:11).**

Nosotros debemos combatir al pecado, no ligarnos al pecado. La invitación bíblica es a luchar, resistiendo hasta la sangre, combatiendo contra el pecado. Combatir el pecado no sólo es evitar las grandes maldades como matar, robar, fornicar, adulterar, etc. también es abstenerse de esos que

llamamos “pecadillos” como decir malas palabras, decir mentirijillas, continuar con la música mundana, seguir con los bailes, echarse una cerveza de vez en cuando, un cigarrillo allá cada venida de obispo, ver películas sucias, acudir a los antros, quedarse a ver el fútbol en lugar de asistir al templo y así, tantas y

tantas cosas que pertenecen al mundo y que los cristianos debemos abandonar. Si hemos de cruzar nuestro Jordán, hemos de santificarnos primero.

3. Certeza de la instrucción escritural.

Concluye nuestro pasaje bíblico: **“Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo. Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán. Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios” (Josué 3:6-9).**

TEXTO PARA MEMORIZAR

■ Josué 3:5

“Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.”

El tamaño de tus PECADOS

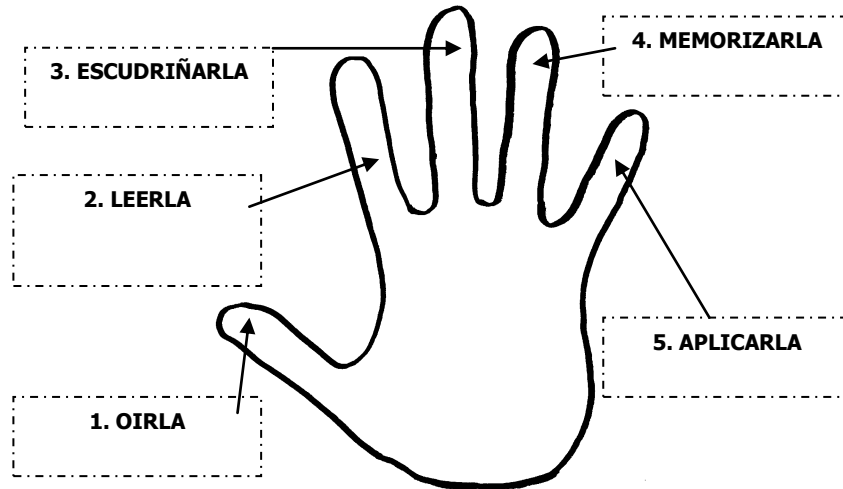


No es posible caminar con Dios sin estar cerca de ÉL.

Acerquémonos más aún y ÉL nos hablará al corazón. Josué dijo: **“Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios”**. ¿Quién puede ser más sabio que aquel que es instruido por el Dios de toda sabiduría?

Dios nos dice: **“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos” (Salmo 32:8)**. Otro texto: **“Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir” (Isaías 48:17)**.

Para nuestro cruce del Jordán contamos con la Palabra Santa de nuestro Dios.



Démosle el lugar que le corresponde. No dejemos de escucharla asistiendo al templo, no dejemos de leerla en casa, no dejemos de meditarla, de escudriñarla, de memorizarla, pero sobre todo, no dejemos de aplicarla a nuestra vida diaria. La Palabra de Dios es como una antorcha que alumbra nuestra vía aún en la más oscura de las noches. ¿Ha leído usted la Biblia completa? ¿Cuánto tiempo dedica al estudio de la Palabra de Dios?

Todo compromiso con Cristo requiere invertir tiempo para estudiar su Palabra.

¡Que el Señor encamine su corazón para tener la certeza de la dirección espiritual, la certeza de la consagración personal y la certeza de la instrucción escritural en su cruce del Jordán hacia un futuro prometedor en este nuevo año 2016! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL MAR ROJO Y EL RÍO JORDÁN”

Dios dividió las aguas del Mar Rojo y las del río Jordán para que su pueblo pudiera pasar en seco. Las del Mar Rojo para sacar a Israel de una terrible y cruel esclavitud en Egipto. Las del río Jordán para introducir a su pueblo a una tierra prometida que fluía leche y miel.

En ambos casos, Dios demostró su gran poder.

Esto significa que Dios tiene el poder para sacarlo de cualquier situación por muy agobiante que sea e introducirlo a una vida nueva, rica y abundante.

“Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos”
(Josué 4:23)